

# Cómo el Pentágono empezó a tomarse en serio los ovnis

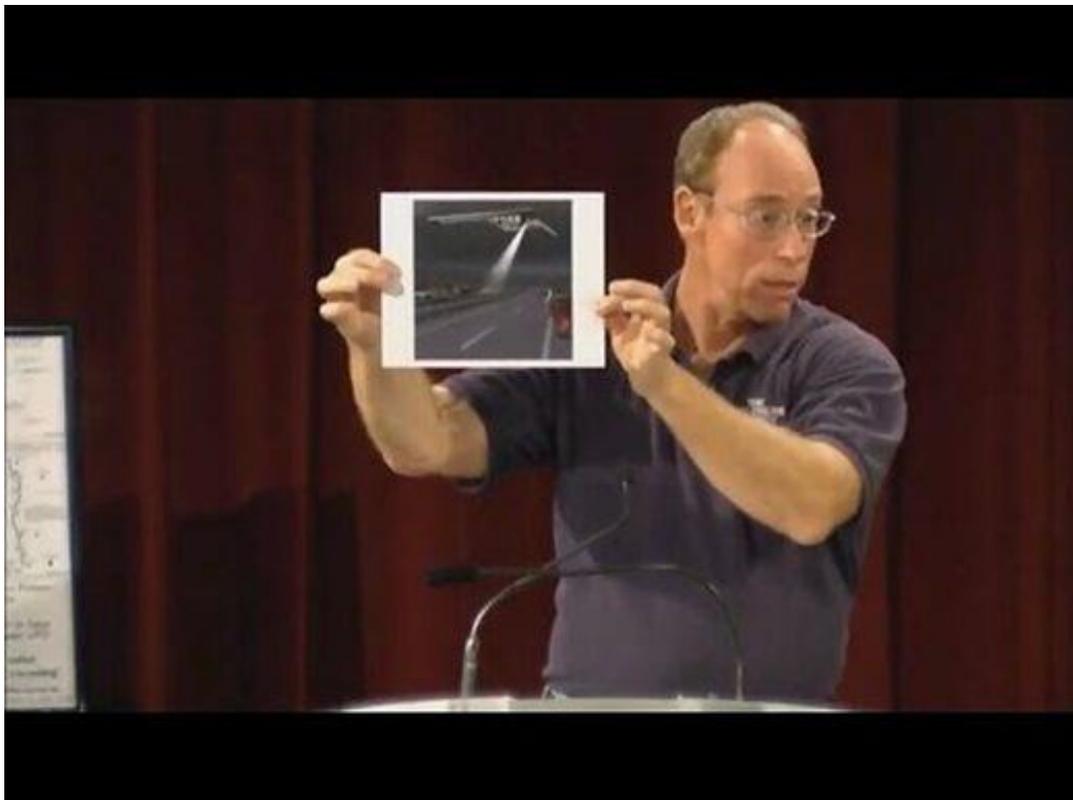


## ***Gideon Lewis-Kraus\****

El 9 de mayo de 2001, Steven M. Greer tomó el atril en el National Press Club, en Washington, D.C., en busca de la verdad sobre los objetos voladores no identificados. Greer, médico de urgencias en Virginia y ufólogo declarado, creía que el gobierno había ocultado durante mucho tiempo al pueblo estadounidense su conocimiento de las visitas extraterrestres. Había fundado el Disclosure Project en 1993 en un intento de penetrar en los santuarios de la conspiración. En el encuentro de Greer de ese día participaron unos veinte oradores. Aportó, en apoyo de sus afirmaciones, un dossier de cuatrocientas noventa y dos páginas llamado "*Disclosure Project Briefing Document.*"

Para los funcionarios públicos demasiado ocupados como para absorber semejante cantidad de conocimiento ocultado, Greer había preparado un "Resumen Ejecutivo del Disclosure Project Briefing Document" de noventa y cinco páginas. Después de un carraspeo, el "Resumen Ejecutivo" comenzaba con "Un breve resumen", que incluía una serie de viñetas en las que se esbozaba lo que suponía el mayor secreto de la historia de la humanidad.

A lo largo de varias décadas, según Greer, se ha observado un número incalculable de naves extraterrestres en el espacio aéreo de nuestro planeta; eran capaces de alcanzar velocidades extremas sin medios visibles de elevación o propulsión, y de realizar maniobras asombrosas con fuerzas g que convertirían a un piloto humano en sopa. Algunas de estas naves espaciales extraterrestres habían sido "derribadas, recuperadas y estudiadas desde al menos la década de 1940 y posiblemente desde la década de 1930". Los esfuerzos por aplicar ingeniería inversa a estas extraordinarias máquinas habían dado lugar a "importantes avances tecnológicos en la generación de energía". Estas operaciones habían sido clasificadas en su mayoría como "alto secreto", un nivel de autorización de nivel "treinta y ocho" por encima del que se suele conceder al Comandante en Jefe. ¿Por qué, se preguntaba Greer, se habían ocultado durante tanto tiempo tecnologías tan transformadoras? Esto era obvio. El "orden social, económico y geopolítico del mundo" estaba en juego.



*Dr. Steven Greer*

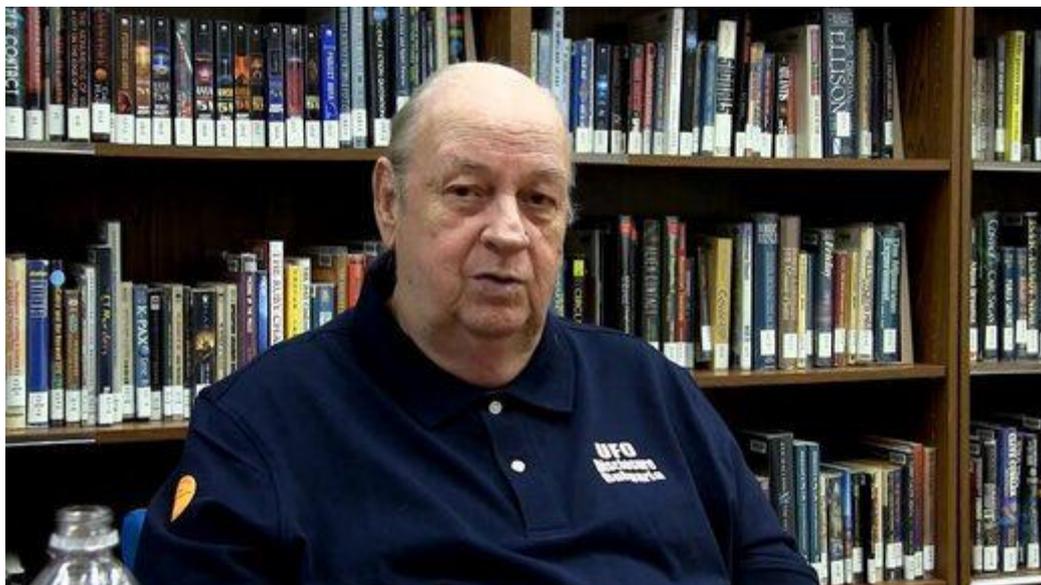
La idea de que los extraterrestres habían frecuentado nuestro planeta venía circulando entre los ufólogos desde los años de la posguerra, cuando un emigrante polaco, George Adamski, afirmó haberse reunido con una raza de venusianos amables y de aspecto nórdico que estaban perturbados por los efectos domésticos e interplanetarios de las pruebas con bombas nucleares.

En el verano de 1947, se dijo que una nave espacial extraterrestre se había estrellado cerca de Roswell, Nuevo México. Los teóricos de la conspiración creían que allí se habían recuperado cuerpos vagamente antropomórficos y que los restos del accidente se habían confiado a contratistas militares privados, que se apresuraron a desbloquear el hardware alienígena antes de que los rusos pudieran hacerlo. (Los documentos desenterrados tras la caída de la Unión Soviética sugerían que la ansiedad por una carrera armamentística sobrealimentada por la tecnología alienígena era mutua). Todo esto, según los ufólogos, había sido encubierto por *Majestic 12*, una organización clandestina y paragubernamental convocada por orden ejecutiva del presidente Truman. El presidente Kennedy fue asesinado porque planeaba ponerse a nivel con el premier Khrushchev; Kennedy había confiado en Marilyn Monroe, sellando así su destino. El representante Steven Schiff, de Nuevo México, pasó años tratando de llegar al fondo del incidente de Roswell, sólo para morir de "cáncer".

El "Resumen Ejecutivo" de Greer era muy elaborado, pero los lectores con criterio podían encontrar en él respuestas a muchas de las preguntas más frecuentes sobre los ovnis, suponiendo, como hizo Greer, que los ovnis están dirigidos por extraterrestres. ¿Por qué son tan escurridizos? Porque los extraterrestres nos vigilan. ¿Por qué? Porque les incomoda nuestra aspiración de "armar el espacio". ¿Les hemos disparado? Sí. ¿Deberíamos dispararles? No. ¿De verdad? Sí. ¿Por qué no? Son amistosos. ¿Cómo lo sabemos? *"Obviamente, cualquier civilización capaz de realizar viajes interestelares de rutina podría acabar con nuestra civilización en un nanosegundo, si esa fuera su intención. Que todavía estemos respirando el aire libre de la Tierra es un testimonio abundante de la naturaleza no hostil de estas civilizaciones ET"*. (Una pregunta obvia parece no habersele ocurrido a Greer: ¿Por qué, si estas naves espaciales son tan avanzadas, se estrellan supuestamente todo el tiempo?)

En la rueda de prensa, Greer apareció con unas gafas de montura fina, un traje holgado y fúnebre y una corbata roja torcida en el cuello almidonado. *"Sé que a muchos en los medios de comunicación les gustaría hablar de los 'hombrecillos verdes'",* dijo. *"Pero, en realidad, se ríen del tema porque es muy serio. He tenido hombres adultos que lloran, que están en el Pentágono, que son miembros del Congreso, y que me han dicho: '¿Qué vamos a hacer?' Esto es lo que haremos. Nos encargaremos de que este asunto se divulgue adecuadamente"*.

Entre los demás oradores se encontraba Clifford Stone, un sargento retirado del ejército, que afirmaba haber visitado lugares donde se habían producido accidentes y haber visto extraterrestres, tanto vivos como muertos. Stone dijo que había catalogado cincuenta y siete especies, muchas de ellas humanoides. *"Hay individuos que se parecen mucho a usted y a mí, que podrían caminar entre nosotros y no se notaría la diferencia"*, dijo.



Leslie Kean, una periodista de investigación independiente y una investigadora novata de ovnis que había trabajado con Greer, observó el acto con inquietud. Recientemente había publicado un artículo en el *Boston Globe* sobre un nuevo conjunto de pruebas convincentes relativas a los ovnis, y no podía entender por qué un orador hacía una afirmación sin fundamento sobre cadáveres de extraterrestres cuando podría estar hablando de datos concretos. Para Kean, el corpus de informes genuinamente desconcertantes merecía un escrutinio científico, independientemente de lo que se pensara sobre los extraterrestres. *"Había algunas personas buenas en esa conferencia, pero algunas de ellas estaban haciendo afirmaciones escandalosas y sensacionalistas"*, me dijo Kean. *"Supe entonces que tenía que alejarme"*. Greer esperaba que los medios de comunicación cubrieran el evento, y así lo hicieron, con una burla juguetona. También esperaba que el Congreso celebrara audiencias. Según todos los indicios, no lo hizo.

Los ufólogos tienen una fe perpetua en la inminencia de la Divulgación, un término para la confesión arrebatada del gobierno de su profundo conocimiento de los ovnis. En los años posteriores a la conferencia de prensa, el esperado anuncio fue aparentemente pospuesto por los acontecimientos del 11 de septiembre, la Guerra contra el Terror y la crisis financiera. En 2009, Greer publicó un *"Informe presidencial*

*especial para el presidente Barack Obama", en el que afirmaba que la inacción de los predecesores de Obama había "conducido a una crisis no reconocida que será la mayor de su presidencia". La respuesta de Obama sigue siendo desconocida, pero en 2011 los ufólogos presentaron dos peticiones a la Casa Blanca, a las que la Oficina de Science and Technology Policy respondió que no podía encontrar ninguna prueba que sugiriera que alguna "presencia extraterrestre haya contactado o comprometido a algún miembro de la raza humana".*

Puede que el gobierno no estuviera en contacto regular con civilizaciones exóticas, pero había estado ocultando algo a sus ciudadanos. En 2017, Kean era la autora de un best seller sobre ovnis y era conocida por lo que ha denominado, tomando prestado al politólogo Alexander Wendt, un enfoque "militantemente agnóstico" del fenómeno. El 16 de diciembre de ese año, en un artículo de primera plana en el *Times*, Kean, junto con dos periodistas *del Times*, reveló que **el Pentágono había estado dirigiendo un programa subrepticio de ovnis durante diez años. [El artículo incluía dos vídeos](#)**, grabados por la Marina, de lo que se describía en los canales oficiales como "fenómenos aéreos no identificados" ("unidentified aerial phenomena," U.A.P.). En los blogs y en los podcasts, los ufólogos empezaron a referirse a "diciembre de 2017" como abreviatura del momento en que el tabú empezó a desaparecer. Joe Rogan, el popular presentador de podcasts, ha mencionado a menudo el artículo, alabando el trabajo de Kean por haber precipitado un cambio cultural. "Es un tema peligroso para alguien, porque te expones al ridículo", dijo en un episodio de esta primavera. Pero ahora "se puede decir: 'Escucha, esto ya no es algo de lo que burlarse; hay que hacer algo'".

Desde entonces, funcionarios de alto nivel han admitido públicamente su perplejidad sobre el U.A.P. sin avergonzarse ni disculparse. El pasado mes de julio, el senador Marco Rubio, ex presidente en funciones del Comité Selecto de Inteligencia, habló en *CBS News* sobre los misteriosos objetos voladores en el espacio aéreo restringido. "No sabemos qué es", dijo, "y no es nuestro". En diciembre, en una entrevista en vídeo con el economista Tyler Cowen, el exdirector de la C.I.A., John Brennan, admitió, de forma un tanto tortuosa, que no sabía muy bien qué pensar:

*"Algunos de los fenómenos que vamos a ver siguen siendo inexplicables y podrían, de hecho, ser algún tipo de fenómeno que es el resultado de algo que todavía no entendemos y que podría implicar algún tipo de actividad que algunos podrían decir que constituye una forma de vida diferente".*

El verano pasado, David Norquist, subsecretario de Defensa, anunció la existencia formal del Grupo de Trabajo de Fenómenos Aéreos No

Identificados (U.A.P.). La Ley de Autorización de Inteligencia 2021, firmada el pasado mes de diciembre, estipulaba que el gobierno disponía de ciento ochenta días para recopilar y analizar los datos de las distintas agencias. Su informe se esperaba para junio. En una reciente entrevista con *Fox News*, John Ratcliffe, ex director de la Inteligencia Nacional, subrayó que el asunto ya no debía tomarse a la ligera. "Cuando hablamos de avistamientos", dijo, "*estamos hablando de objetos que han sido vistos por pilotos de la Armada o de las Fuerzas Aéreas, o que han sido captados por imágenes de satélite, que francamente realizan acciones difíciles de explicar, movimientos que son difíciles de reproducir, para los que no tenemos la tecnología, o que se desplazan a velocidades que superan la barrera del sonido sin que se produzca un estampido sónico*".



*Leslie Kean*

Leslie Kean es una mujer muy tranquila, con un comportamiento sensato y un nimbo de pelo rizado y canoso. Vive sola en un luminoso apartamento de esquina cerca del extremo norte de Manhattan, donde, en la pared detrás de su escritorio, hay una imagen enmarcada en blanco y negro que parece el sonograma de un disco volador. La fotografía le fue entregada, junto con la documentación de la cadena de custodia, por contactos en el gobierno de Costa Rica; en su opinión, es la mejor imagen de un ovni que se ha hecho pública. La primera vez que la visité, llevaba una americana negra sobre una camiseta que anunciaba "The Phenomenon", un documental de 2020 con unos valores de producción sorprendentemente altos en un género conocido por las imágenes granuladas de dudosa procedencia. Kean es testaruda, pero sin pretensiones, y tiende a hablar del impacto de "la *historia del Times*" y del nuevo ciclo de atención del ovni que ha inaugurado, como si ella no hubiera sido su principal instigadora. Me dijo: "*Cuando salió la historia del New York Times, hubo una sensación de 'Esto es lo que la gente de la UFO ha querido siempre'*".

Kean es siempre asiduamente cortés con la "gente en el fenómeno

ovni", aunque se desmarca de la corriente ufológica. "No se trata necesariamente de que lo que Greer decía fuera erróneo; puede que haya habido visitas de extraterrestres desde 1947", dijo. "Es que hay que ser estratégico con lo que se dice para que te tomen en serio. No sacas a alguien hablando de cuerpos extraterrestres, aunque pueda ser cierto. Nadie estaba preparado para eso; ni siquiera sabían que los ovnis eran reales". Kean está seguro de que los ovnis son reales. **Todo lo demás -lo que son, por qué están aquí, por qué nunca se posan en el césped de la Casa Blanca- es especulación.**

Kean se siente más a gusto en los terrenos fronterizos entre lo paranormal y lo científico; su último proyecto examina los controvertidos estudios sobre la posibilidad de la conciencia después de la muerte. Hasta hace poco, temía el inevitable momento de la cena en la que otros invitados le preguntaban por su trabajo y ella tenía que murmurar algo sobre los ovnis. "Entonces se reían", dice, "y yo tenía que decir: 'En realidad hay mucha información seria'". Su forma contundente y discreta de hablar de datos incomprensibles le da un aire de probidad. Durante mi visita, mientras echaba un vistazo a su extensa biblioteca de textos canónicos de ufología -con títulos como *Extraterrestrial Contact* y *Above Top Secret*- suspiró y dijo: "Por desgracia, la mayoría de ellos no son muy buenos".

En su exitoso libro "*UFOs: Generals, Pilots, and Government Officials Go on the Record*", publicado en 2010 por un sello de Random House, Kean escribió que "el gobierno de Estados Unidos ignora habitualmente los ovnis y, cuando se le presiona, emite explicaciones falsas. Su indiferencia y/o sus descartes son irresponsables, irrespetuosos con los testigos creíbles, a menudo expertos, y potencialmente peligrosos". Su libro es un recordatorio de que esto no siempre fue así. En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, aproximadamente la mitad de los estadounidenses, incluidos muchos en el poder, aceptaban los ovnis como algo natural. Kean se ve a sí misma como guardiana de esta historia perdida. En su apartamento, un espacio tranquilo decorado con un Buda birmano y cuencos de conchas marinas nacaradas, Kean se sentó en el suelo, abrió sus archivadores y desapareció en una deriva de memorandos desclasificados, teletipos apenas legibles y ejemplares amarillentos de *The Saturday Evening Post* y el *Times Magazine* con portadas de platillos voladores y largos y serios tratamientos del fenómeno.

Kean creció en la ciudad de Nueva York, descendiente de una de las dinastías políticas más antiguas del país. Su abuelo, Robert Winthrop Kean, fue diputado durante diez legislaturas; por parte de su padre, tiene ascendencia en John Kean, delegado de Carolina del Sur en el Congreso Continental, y por parte de su madre, en John Winthrop, uno de los fundadores puritanos de la Colonia de la Bahía de Massachusetts. Habla del legado de su familia en términos bastante abstractos,

excepto cuando habla del abolicionista William Lloyd Garrison, bisabuelo de su abuelo, al que considera una inspiración. Su tío es Thomas Kean, que fue gobernador de Nueva Jersey durante dos mandatos y llegó a presidir la Comisión del 11-S.

Kean estudió en la Spence School y fue a la universidad en Bard. Tiene unos ingresos familiares modestos y pasó sus primeros años de adulta como "buscadora espiritual". Tras ayudar a fundar un centro zen en el norte del estado de Nueva York, trabajó como fotógrafa en el Cornell Lab of Ornithology. A finales de los años noventa, después de una visita a Birmania para entrevistar a presos políticos, se lanzó a una carrera de periodismo de investigación. Trabajó en la emisora de radio KPFA de Berkeley como productora y presentadora de "*Flashpoints*", un programa de noticias de izquierdas en horario nocturno, en el que se ocupaba de las condenas injustas, la pena de muerte y otros asuntos relacionados con la justicia penal.

En 1999, un amigo periodista de París le envió un informe de noventa páginas elaborado por una docena de generales, científicos y expertos espaciales retirados, titulado "*Les OVNI et la Défense: À Quoi Doit-On Se Préparer?*" - *U.F.O.s and Defense: For What Must We Prepare Ourselves?* Los autores, un grupo conocido como COMETA, habían analizado numerosos informes de ovnis, junto con las pruebas fotográficas y de radar asociadas. Los objetos observados a corta distancia por pilotos militares y comerciales parecían desafiar las leyes de la física; los autores señalaron su "velocidad fácilmente supersónica sin estampido sónico" y "efectos electromagnéticos que interfieren con el funcionamiento de aparatos de radio o eléctricos cercanos". La inmensa mayoría de los avistamientos podían atribuirse a orígenes meteorológicos o terrestres, o no podían estudiarse, debido a la escasez de pruebas, pero un pequeño porcentaje de ellos parecían implicar, como decía el informe, "máquinas voladoras completamente desconocidas con prestaciones excepcionales y guiadas por una inteligencia natural o artificial". COMETA había resuelto, mediante el proceso de eliminación, que "la hipótesis extraterrestre" era la explicación más lógica.

Kean había leído "*Communion*", de Whitley Strieber, el best-seller de culto de 1987 sobre la abducción de extraterrestres, pero hasta que recibió los hallazgos franceses nunca había tenido más que un leve interés por los ovnis. "*Había pasado años en la KPFA informando sobre los horrores del mundo, la injusticia y la opresión, y dando voz a los que no la tienen*", recuerda. Cuando se familiarizó con la plenitud de los episodios extraños, fue como si hubiera visto más allá de nuestra propia realidad sombría y de las limitaciones del pensamiento convencional, y hubiera vislumbrado un cosmos encantado. "*Para mí, esto trascendía la interminable lucha de los seres humanos*", me dijo durante un largo paseo por su barrio. "*Era una preocupación*

*planetaria*". Se detuvo en medio de la calle. Con un gesto hacia un cielo muy nublado, dijo: "¿Por qué debemos suponer que ya entendemos todo lo que hay que saber, en nuestra infancia aquí en este planeta?".

Un editor de la sección Focus del *Boston Globe*, que había admirado los escritos de Kean sobre Birmania, aceptó tímidamente trabajar con ella en un artículo sobre los ovnis. Sin embargo, estaba segura de que cualquiera que tuviera acceso a los datos y conclusiones del informe francés entendería por qué había dejado de lado todo lo demás. Se negó a incluir cualquier asidero irónico en el artículo, que se publicó el 21 de mayo de 2000, como un resumen directo de las investigaciones del grupo COMETA. "Pero entonces, por supuesto, no pasó nada", dijo. "Y ese fue el comienzo de mi estigmatización".

Algunos aficionados creen que los ovnis han sido documentados desde los tiempos bíblicos; en *"The Spaceships of Ezekiel"*, publicado en 1974, Josef F. Blumrich, un ingeniero de la NASA, argumentó que la visión celestial del profeta de ruedas dentro de ruedas era un encuentro no con Dios sino con una nave espacial extraterrestre. En *"The UFO Controversy in America"* (1975), David Jacobs escribió sobre una serie de avistamientos de "dirigibles" en todo el país en 1896 y 1897. Las naves espaciales, según nuestras descripciones, siempre han mostrado capacidades más allá de nuestro horizonte tecnológico, y con nuestros propios avances bélicos se volvieron asombrosamente impresionantes.

En general, se acepta que la era moderna de los ovnis comenzó el 24 de junio de 1947, cuando un aviador privado llamado Kenneth Arnold, mientras volaba un CallAir A-2, vio una formación de nueve objetos ondulantes cerca del Monte Rainier. Tenían la forma de bumeranes o mantas sin cola y, según su opinión, se movían a dos o tres veces la velocidad del sonido. Describió su movimiento como el de un "platillo que salta sobre el agua". Un titular de prensa conjuró "platillos voladores". A finales de año, se había informado de al menos ochocientos cincuenta avistamientos domésticos similares, según un investigador independiente de ovnis. Mientras tanto, los científicos afirmaban que los platillos volantes no existían porque *no podían* existir. El *Times* citó a Gordon Atwater, un astrónomo del Planetario Hayden, que atribuyó la oleada de informes a una combinación de un "leve caso de nerviosismo meteorológico" y una "hipnosis de masas".



*Presidente del Estado Mayor Conjunto, General Nathan F. Twining (centro derecha), con el Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea, Thomas D. White, y el Secretario de la Fuerza Aérea, James H. Douglas Jr. y el Subsecretario de Defensa, Donald A. Quarles, en el Pentágono 1957.*

Dentro de los círculos gubernamentales, la cuestión de la seriedad con la que había que tomarse lo que rebautizaron como "objetos voladores no identificados" provocó un profundo conflicto. En septiembre de 1947, los informes de avistamientos se habían vuelto demasiado profusos para que la Fuerza Aérea los ignorara. Ese mes, en un comunicado clasificado, el teniente general Nathan F. Twining aconsejó al comandante general de las fuerzas armadas que **"el fenómeno reportado es algo real y no visionario o ficticio"**. El **"Memorándum Twining"**, que desde entonces ha ganado estatura eclesiástica entre los ufólogos, expresaba la preocupación de que algún rival extranjero -digamos, la Unión Soviética- hubiera hecho un avance tecnológico inimaginable, e inició un estudio clasificado, el Proyecto Sign, para investigarlo. Sus funcionarios se dividieron en partes iguales entre los que pensaban que los "discos voladores" tenían un origen plausiblemente "interplanetario" y los que atribuían los avistamientos a una percepción errónea desenfrenada. Por un lado, según un memorándum, un veinte por ciento de los informes ovnis carecían de explicaciones ordinarias. Por otro lado, no había pruebas concluyentes -los restos de un platillo estrellado, tal vez- y, como razonaba un científico de la RAND Corporation, los viajes interestelares eran sencillamente inviables.

Pero seguían ocurriendo cosas inexplicables. En 1948,

aproximadamente un año después del avistamiento de Arnold, dos pilotos de un DC-3 de Eastern Airlines vieron una gran luz en forma de cigarro que se dirigía hacia ellos a una velocidad tremenda antes de hacer un giro imposiblemente brusco y desaparecer en un cielo despejado. Un piloto en un segundo avión, y algunos testigos en tierra, dieron relatos compatibles. Era la primera vez que se observaba un ovni a corta distancia: los dos pilotos describieron haber visto una hilera de ventanas mientras pasaba a toda velocidad. Los investigadores del Proyecto Sign presentaron un memorándum secreto de "Estimación de la situación", que se inclinaba a favor de la hipótesis extraterrestre. Pero, según los opositores, si estuvieran aquí, ¿no nos habrían avisado?

En julio de 1952, esa notificación formal estuvo a punto de producirse, cuando una armada de ovnis violó el espacio aéreo restringido sobre la Casa Blanca. El titular del *Times* parecía sacado de una novela de Philip K. Dick: "**Objetos voladores cerca de Washington detectados tanto por los pilotos como por el radar: La Fuerza Aérea revela informes de algo, tal vez 'platillos', que viajan lentamente pero saltan hacia arriba y hacia abajo**". La Fuerza Aérea, restando importancia al incidente, dijo al periódico que no se había tomado ninguna medida defensiva, aunque posteriormente se supo que los militares habían enviado aviones para interceptar a los intrusos. El general de división John Samford, director de inteligencia de la Fuerza Aérea, dio la mayor conferencia de prensa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Samford, que tenía el semblante grave de un agente de la ley en una película de John Ford, entornó los ojos al referirse a "un cierto porcentaje de este volumen de informes que han sido hechos por observadores creíbles de cosas relativamente increíbles".

El siguiente mes de enero, la C.I.A. convocó en secreto a un grupo asesor de expertos, dirigido por Howard P. Robertson, un físico matemático de Caltech. El "panel Robertson" determinó no que estuviéramos siendo visitados por ovnis, sino que estábamos siendo inundados con demasiados informes de ovnis. Se trataba de un problema real: si los avisos de auténticas incursiones sobre el territorio estadounidense se perdían en una vorágine de alucinaciones chifladas, podía haber graves consecuencias para la seguridad nacional: por ejemplo, los aviones de espionaje soviéticos podían operar con impunidad. La Guerra Fría hizo que fuera crucial que se percibiera que el gobierno de Estados Unidos tenía pleno control sobre su espacio aéreo.

Para frenar la avalancha de informes, el panel recomendó que "las agencias de seguridad nacional tomen medidas inmediatas para despojar a los Objetos Voladores No Identificados del estatus especial que se les ha otorgado y del aura de misterio que lamentablemente han adquirido". También sugirió que se infiltraran y vigilaran los grupos

civiles de ovnis, y alistó a los medios de comunicación en el esfuerzo de desacreditación. La campaña culminó con un especial de televisión de 1966, [Ovnis: ¿amigos, enemigos o fantasía?](#), en el que el presentador de la CBS Walter Cronkite relegó pacientemente a los ovnis al olvido.

No todos los miembros del ejército estaban contentos con esta postura. El vicealmirante Roscoe Hillenkoetter, primer director de la C.I.A., dijo a un periodista *del Times*: *"Entre bastidores, los oficiales de alto rango de la Fuerza Aérea están sobriamente preocupados por los ovnis. Pero a través del secreto oficial y el ridículo, muchos ciudadanos son llevados a creer que los objetos voladores desconocidos son una tontería"*.



*Dr J Allen Hynek*

El gobierno mantuvo un depósito público para los informes ovnis: [Project Blue Book](#), una continuación del Proyecto Sign, que funcionaba en la Base Aérea Wright-Patterson, cerca de Dayton, Ohio. El Project Blue Book era una división escasamente financiada y dirigida por una serie de oficiales de bajo rango que habrían preferido cualquier otro puesto. La única presencia continua del programa, y su único científico interno, era un astrónomo del Estado de Ohio llamado J. Allen Hynek, un escéptico de los ovnis y antiguo miembro del panel Robertson. Al principio, Hynek adoptó un enfoque de "sentido común"; como escribió más tarde, *"sentí que la falta de pruebas 'sólidas' justificaba la actitud práctica de 'simplemente no puede ser'"*. El 95% de los supuestos ovnis tenían realmente una explicación: nubes poco comunes, globos meteorológicos, inversiones de la temperatura atmosférica. Los puntos luminosos se atribuían a Venus; los triángulos

silenciosos podían estar relacionados con tecnología militar clasificada. (El avión espía U-2 y el SR-71 Blackbird fueron a menudo reportados como ovnis, una confusión abrazada por la comunidad de contrainteligencia, que estaba ansiosa por mantener estos proyectos en secreto). Pero el cinco por ciento restante, a pesar de los esfuerzos del gobierno, no pudo resolverse con claridad. Hynek, para su sorpresa, desarrolló simpatía por la gente que veía ovnis; era mucho más probable que fueran ciudadanos respetables y avergonzados que maniáticos, bromistas y "aficionados a los ovnis".

Sin embargo, se esperaba que hiciera su trabajo. A partir del 14 de marzo de 1966, más de un centenar de testigos en Dexter, Michigan, y sus alrededores, declararon haber visto luces brillantes y grandes formas de balón de fútbol a baja altura. Hynek llegó para descubrir una comunidad en un estado de "casi histeria". En una conferencia de prensa el 25 de marzo, bajo presión para evitar el pánico, Hynek atribuyó algunas de las vistas a la luna y las estrellas y otras a la combustión espontánea de vegetación en descomposición, o "gas de los pantanos". Los habitantes de Michigan lo tomaron como una afrenta. ("Swamp gas" se convirtió en una metonimia ufológica común para la ofuscación condescendiente del gobierno). Gerald Ford, oriundo de Grand Rapids y en ese momento líder de la minoría de la Cámara de Representantes, pidió que se celebraran audiencias en el Congreso, *"con la firme convicción de que el público estadounidense merece una explicación mejor que la que ha dado hasta ahora la Fuerza Aérea"*. En su testimonio ante el Comité de Servicios Armados de la Cámara de Representantes, Hynek recomendó que se creara un organismo independiente para evaluar los méritos del Project Blue Book y resolver finalmente la cuestión de la legitimidad de la U.F.O. (Unidentified Flying Object). En diecisiete años, el Project Blue Book había revisado aproximadamente doce mil casos; setecientos uno de ellos seguían sin explicación.



*Fotografía de un ovni de 1966 sobre Dexter, Michigan*

A finales de 1966, Edward U. Condon, físico de la Universidad de Colorado, recibió trescientos mil dólares para llevar a cabo dicho estudio. El proyecto estuvo plagado de luchas internas, sobre todo después de que se descubriera un memorándum escrito por un coordinador en el que se señalaba que un enfoque verdaderamente desinteresado tendría que permitir el hecho de que los ovnis pudieran existir. Eso estaba fuera de toda duda: su comportamiento no era compatible con nuestra comprensión de las leyes universales. Los científicos asociados, propuso el coordinador, deberían recalcar a sus colegas que estaban interesados principalmente en las circunstancias psicológicas y sociales de los creyentes en los ovnis. En otras palabras, los avistamientos deberían entenderse como metáforas de la ansiedad de la Guerra Fría o de la ambivalencia ante la tecnología.



Físico estadounidense Edward U. Condon, 1969.

El estudio "[\*\*Scientific Study of Unidentified Flying Objects\*\*](#)", de mil páginas, o el Condon Report, como se conoció, se completó a finales del otoño de 1968. De los noventa y un casos del Project Blue Book seleccionados para su examen, treinta de ellos siguieron siendo misterios oficiales. En un incidente "desconcertante e inusual" ocurrido en 1956, un objeto de velocidad sobrenatural fue registrado en múltiples radares cerca de una base de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos en Inglaterra. Uno de los investigadores de Condon escribió que *"el comportamiento aparentemente racional e inteligente del ovni sugiere un dispositivo mecánico de origen desconocido como la explicación más probable de este avistamiento"*. Como me dijo Tim McMillan, un teniente de policía retirado que escribe sobre ovnis y defensa nacional: *"Ni siquiera necesitabas los otros setecientos casos. Sólo necesitabas uno como éste para decir: 'Oye, deberíamos investigar esto'"*.

Condon, que anunció mucho antes de que el estudio estuviera terminado que los ovnis eran una auténtica basura, escribió el resumen del informe y su sección de "Conclusiones y recomendaciones". Parecía estar familiarizado sólo con las otras novecientas páginas del informe. En su opinión, *"un examen minucioso de los datos de que disponemos nos lleva a concluir que probablemente no se justifique la realización de nuevos estudios exhaustivos sobre los ovnis con la esperanza de*

que la ciencia avance sobre ellos". Aconsejó que no se diera crédito a los escolares por el trabajo relacionado con los ovnis. Los científicos deberían llevar sus talentos y su dinero a otra parte. El Project Blue Book se cerró en enero de 1970.

En 1972, Hynek publicó "[\*The UFO Experience: A Scientific Enquiry\*](#)", un mordaz postmortem sobre El Project Blue Book y el Condon Report, y un proyecto de investigación sistemática. **Escribió que el objetivo del Project Blue Book no era tratar de explicar los ovnis, sino más bien encontrar una explicación convincente para ello.** El Condon Report, que se centró en refutar cualquier conjetura sobre las naves espaciales extraterrestres, fue aún peor. Lo que se requería, en cambio, era un enfoque agnóstico, que no se inclinara a favor de las naves extraterrestres ni del clima o de Venus. Los ovnis eran no identificados por definición. Pero, como escribe Kean en su libro, el Condon Report dio licencia a los científicos y funcionarios para mirar hacia otro lado; mientras tanto, *"los medios de comunicación podían disfrutar del paseo mientras se burlaban de los ovnis o los relegaban a la ciencia ficción"*. El panel Robertson había logrado finalmente su misión: *"La 'edad de oro' de las investigaciones oficiales, las audiencias del Congreso, las conferencias de prensa, los estudios científicos independientes, los poderosos grupos de ciudadanos, los libros más vendidos y las portadas de las revistas habían llegado a su fin"*. Hynek fundó una organización independiente para continuar sus investigaciones, pero murió, a los setenta y cinco años, en 1986, sin haber alterado el curso de la opinión pública.

Una vez que estuvo claro que los ovnis iban a ser el trabajo de su vida, Kean decidió aliarse con la tradición de investigación de la que Hynek había sido pionero. A los ufólogos les gustaba insistir en ciertos encuentros históricos, como el de Roswell, donde cualquier prueba sólida que pudiera haber existido alguna vez se había enredado irremediabilmente con la mitología. Kean optó por centrarse en "los casos realmente buenos" de los que se había informado desde el cierre del Project Blue Book, incluidos los que implicaban a observadores profesionales, como pilotos, e idealmente a múltiples testigos; los que habían sido corroborados con fotos o huellas de radar; y especialmente aquellos en los que los expertos habían eliminado otras interpretaciones. Uno de los casos que estudió fue el de un espeluznante incidente ocurrido en Inglaterra en 1980, conocido como el "Roswell británico", en el que varios oficiales de las Fuerzas Aéreas estadounidenses afirmaron haber observado un ovni a corta distancia a las afueras de R.A.F. Bentwaters, en el bosque de Rendlesham. El comandante adjunto de la base realizó una grabación de audio. Los detalles del incidente, tal como se describen en el libro de Kean, son, como mínimo, sensacionales. Otro testigo, el sargento James Penniston, dijo que se acercó lo suficiente a una nave triangular

silenciosa como para sentir su carga eléctrica y notar los diseños jeroglíficos grabados en su superficie.

Kean siempre ha evitado la palabra "disclosure" (revelación), pero para ella estaba claro que, a pesar del Condon Report, el gobierno había ocultado un interés persistente en los ovnis. En 1976, el mayor Parviz Jafari, comandante de escuadrón de la Fuerza Aérea Iraní, fue enviado en un jet F-4 para interceptar un diamante brillante en las afueras de Teherán, cerca de la frontera soviética. En una contribución al libro de Kean, Jafari escribió que, al acercarse al objeto, este "destellaba con intensas luces rojas, verdes, naranjas y azules tan brillantes que no pude ver su cuerpo". Encontró sus armas y las comunicaciones por radio bloqueadas. Fuentes de la inteligencia estadounidense en Irán describieron el incidente en un memorando clasificado de cuatro páginas enviado a Washington. Kean me leyó una valoración adjunta al documento, escrita por el coronel Roland Evans: *"Un informe excepcional. Este caso es un clásico, que cumple todos los criterios necesarios para un estudio válido del fenómeno ovni"*. Arqueó la ceja y dijo: *"No se ve eso escrito muy a menudo en un documento gubernamental, sobre todo cuando te dicen que no les interesa"*.

En 2002, Larry Landsman, director de proyectos del canal Sci Fi (ahora Syfy), invitó a Kean a liderar un amplio "esfuerzo público en busca de nuevos registros gubernamentales sobre un caso de ovnis bien documentado", que podría dar pie a un especial de televisión. Los productores de Sci Fi contrataron a abogados, investigadores y un grupo de relaciones públicas: la empresa Podesta Mattoon, con sede en Washington. Edwin S. Rothschild, jefe del sector de energía y medio ambiente de Podesta Mattoon en aquella época, recuerda haberle dicho a Kean: *"La mayoría de la gente puede tener la idea de que hay algo ahí fuera, pero también hay gente que piensa que, si empiezas a hablar de ello, podrías ser un chiflado"*. Y continuó: *"Teníamos que trazar una línea firme entre la gente que no tendría credibilidad y la que sí"*.

Kean seleccionó un incidente ocurrido en Kecksburg, Pensilvania, una aldea rural **al sureste de Pittsburgh, el 9 de diciembre de 1965, en el que un objeto del tamaño de un Volkswagen Escarabajo se precipitó supuestamente desde el cielo**. Según múltiples testigos, el bulto con forma de bellota había sido retirado del bosque en un camión de plataforma mientras los miembros del servicio vigilaban la zona con armas de fuego. Kean solicitó los archivos de la NASA en virtud de la Ley, Freedom of Information Act (FOIA), incluyendo algunos que creía que contenían información sobre los restos que se recuperaron del lugar. La NASA afirmó que los registros pertinentes habían desaparecido en 1987. Tras una infructuosa apelación, Kean interpuso una demanda contra la NASA para forzar su cumplimiento. Rothschild presentó a Kean a John Podesta, antiguo jefe de gabinete del presidente Clinton, que tenía un conocido interés tanto

en la transparencia gubernamental como en los ovnis. El caso se prolongó durante cuatro años, hasta que Kean consiguió un acuerdo. Recibió cientos de documentos en gran parte irrelevantes. Podesta me dijo,

*"Había una historia real, y eso se sabe cuando faltan las cajas en el sótano y el perro se comió mis deberes. Se negaron a admitir lo que realmente había sucedido. Yo estaba perfectamente dispuesto a creer que se trataba de los restos de un satélite soviético que no queríamos devolver, pero no había nada que aportara claridad, y después de cuarenta años no había ninguna razón plausible para que no confesaran lo que pensaban que era".*

Como descubrió Kean, el legado de la paranoia y el obstruccionismo de la Guerra Fría seguían atormentando la cuestión ovni. El 7 de noviembre de 2006, alrededor de las 16:00 horas, se vio un disco giratorio de aspecto metálico suspendido a unos 900 pies sobre la puerta C17 del aeropuerto O'Hare de Chicago. El objeto se mantuvo suspendido durante varios minutos antes de acelerar con una fuerte inclinación y dejar "un círculo casi perfecto en la capa de nubes donde había estado la nave", como dijo posteriormente un testigo anónimo. Cuando el *Chicago Tribune* publicó un relato del avistamiento -ningún testigo quiso declarar- se convirtió en el artículo más leído del sitio web del periódico hasta ese momento. Inicialmente, la Federal Aviation Administration negó tener información sobre el incidente, pero la presión de los medios de comunicación sacó a la luz una conversación telefónica grabada entre un supervisor de United Airlines y un controlador aéreo. En la grabación, la supervisora, llamada Sue, pregunta: "Oye, ¿has visto un disco volador en el C17?". La respuesta es una carcajada. "¿Un disco volador... estás viendo discos voladores?", pregunta el controlador. Sue responde: "Bueno, eso es lo que nos ha dicho un piloto en la zona de rampa del C17". Se produce una pausa. "¿Celebran hoy la Navidad?", pregunta el controlador, y luego continúa: "No he visto nada, Sue, y si lo viera no lo admitiría".



*Aproximadamente a las 16:30 (hora central) del martes 07 de noviembre de 2006, las autoridades federales del aeropuerto O'Hare recibieron un informe de que aproximadamente una docena de testigos estaban observando un pequeño objeto redondo en forma de disco, de apariencia metálica, que se cernía sobre la puerta C17 de dicho aeropuerto.*

La F.A.A. (Federal Aviation Administration) afirmó que debía tratarse de una "nube perforada", un cirrocúmulo o altocúmulo perforado con un hueco circular, que aparece ocasionalmente a temperaturas bajo cero. Según los meteorólogos a los que Kean entrevistó, ese día hacía demasiado calor para que se produjeran nubes perforadas. El episodio provocó la indignación de Kean. Como dice en su libro: *"Quienes conocen los hechos del incidente de O'Hare siguen desconfiando de nuestro gobierno, que ha demostrado, una vez más, que evitará a toda costa ocuparse de los incidentes con ovnis"*.

Kean buscó en el extranjero casos tratados con mayor amplitud de miras, y no tuvo que esperar mucho. El lunes 23 de abril de 2007, un avión de dieciocho pasajeros operado por Aurigny Air Services partió de Southampton (Inglaterra) para realizar un vuelo rutinario a Alderney, una de las Islas del Canal. El capitán, Ray Bowyer, era piloto profesional desde hacía dieciocho años. En la década anterior, había volado más de mil veces la travesía de cuarenta minutos del Canal. Ese día en particular, el avión despegó según lo previsto y ascendió a través de una capa de bruma poco profunda antes de alcanzar la altitud de crucero. Bowyer puso en marcha el piloto automático y se dedicó al papeleo.

A las 14:06 horas, Bowyer levantó la vista y descubrió una brillante luz amarilla justo delante. Primero pensó que era la luz del sol que se reflejaba en los viñedos de cristal de la industria del tomate de Guernsey, pero la luz no parpadeaba. Bowyer cogió sus prismáticos. Con un aumento de diez veces, el resplandor amarillo adquirió el contorno de un objeto corpóreo. Tenía una forma alargada y delgada como un cigarro, con bordes afilados y extremos puntiagudos, como una rueda vista de perfil. Estaba inmóvil, e irradiaba un brillo que era "difícil de describir", escribió Bowyer más tarde, pero "fue capaz de mirar esta fantástica luz sin incomodidad". Momentos después, vio un segundo objeto, que parecía moverse en formación con el primero. El pasajero sentado detrás de Bowyer, cuyo nombre no se hizo público, se adelantó para tomar prestados los prismáticos. Tres filas más atrás, Kate Russell, residente en Alderney, levantó la vista de su libro, y tanto ella como su marido vieron los objetos "del color de la luz del sol". Cuando el vuelo aterrizó en Alderney, Bowyer presentó los detalles a la Civil Aviation Authority británica -que cuenta con un sistema de Informe Obligatorio de Sucesos-, incluyendo un boceto de lo que había visto. En su opinión profesional, los objetos eran cada uno del tamaño de una "ciudad razonablemente grande". Tuvo tiempo de tomar una rápida taza de té antes de regresar a Southampton.

Los periódicos locales hicieron referencia a "Expediente X" y la C.A.A. (Civil Aviation Authority) se negó a proporcionar más información. Se presentaron varias solicitudes a Freedom of Information Act (FOIA) por parte de los tipos de personas que habitualmente realizan las FOIA U.F.O. Una semana después del avistamiento, el Ministerio de Defensa del Reino Unido llegó a la conclusión de que, dado que la posición de vuelo comunicada estaba en el espacio aéreo francés, la identificación definitiva no era problema del gobierno británico. Sin embargo, tres semanas más tarde, el ministerio británico hizo pública la documentación disponible, un paquete que incluía datos de radar corroborantes de un controlador de tráfico aéreo en la cercana isla de Jersey y una declaración de un segundo piloto comercial en las cercanías, que había visto los objetos desde una dirección diferente.

Diez meses después, David Clarke, un conocido escéptico del fenómeno ovni, junto con tres colaboradores, publicó una auditoría. El *"Report on Aerial Phenomena Observed Near the Channel Islands, Reino Unido, el 23 de abril de 2007"* fue redactado con la colaboración de docenas de expertos en la materia -meteorólogos, oceanógrafos, capitanes de puerto- y de varios institutos franceses y ministerios británicos, y culminó con dieciséis hipótesis predominantes, clasificadas por su plausibilidad. Se descartaron en gran medida aberraciones atmosféricas como los rayos del sol y las nubes lenticulares, así como un fenómeno sísmológico extremadamente raro y poco conocido, las "luces de terremoto", en el que la tensión tectónica se expresa en auroras u orbes azulados. El informe concluye: *"En resumen, no*

*podemos explicar los avistamientos de UAP (Unidentified Aerial Phenomena) de forma satisfactoria".*

Poco después del encuentro en Alderney, Kean empezó a trabajar con James Fox, director del documental *"The Phenomenon"*, para organizar un acto en el National Press Club. Ella y Fox eligieron una fecha que coincidía aproximadamente con el primer aniversario del avistamiento de O'Hare. Entre los catorce oradores se encontraban el comandante Jafari, de la "dogfight over Tehran", y el capitán Bowyer, a quien Kean animó a exponer las diferencias que había observado entre el tratamiento oficial de los encuentros con ovnis en el Reino Unido y en Estados Unidos. *"Me habría sorprendido que me dijeran que la C.A.A. (Civil Aviation Authority) iba a obstruir una investigación, o que me dijeran que lo que había visto era algo totalmente diferente"*, dijo Bowyer en el atril, contrastando su experiencia con el episodio de O'Hare. *"Pero parece que los pilotos en Estados Unidos están acostumbrados a este tipo de cosas, por lo que veo"*.

Ninguno de los oradores mencionó Roswell, cuerpos extraterrestres, naves de ingeniería inversa o encubrimientos del gobierno. Durante los dos años siguientes, Kean recopiló sus relatos y otros informes para su libro. En él, sostenía que, por razones de seguridad, y para animar a la gente que veía cosas extrañas en el cielo a hablar, el gobierno necesitaba algún tipo de agencia ovni centralizada. Muchos otros países siguieron el ejemplo de Francia y desclasificaron y publicaron los archivos ovnis (Reino Unido, Dinamarca, Brasil, Rusia, Suecia) o crearon sus propias organizaciones oficiales dedicadas al tema (Perú, Chile). El problema en Estados Unidos, según Kean, era que las iniciativas discretas habían sido impulsadas por individuos interesados; no existía un centro único de intercambio de datos destacados. Se reunió con su tío Thomas Kean para tratar el tema ovni y su propuesta de crear una agencia especializada, en el contexto de su experiencia como presidente de la Comisión del 11-S. Me dijo: *"Al igual que muchos estadounidenses, tenía una inmensa curiosidad por los ovnis. El gobierno no ha aclarado lo que tiene"*.

El libro de Kean, que fue elogiado por el físico teórico Michio Kaku como "el estándar de oro para la investigación ovni", y al que John Podesta había contribuido con un prólogo, aumentó y expandió su influencia.

En junio de 2011, Podesta invitó a Kean a hacer una presentación confidencial en un *think tank* que él fundó, el Center for American Progress. De pie, junto a un físico de la Universidad Johns Hopkins y figuras militares extranjeras, Kean aconsejó a la audiencia -funcionarios de la NASA, el Pentágono y el Departamento de Transporte, junto con personal del Congreso y funcionarios de inteligencia retirados- que el desafío era *"deshacer cincuenta años de refuerzo de la U.A.P. (Unidentified Aerial Phenomena) como folclore y*

*pseudociencia*".

Podesta me dijo: "No era un grupo de gente que venía con la apariencia de ir a una convención de recuerdos de 'La Guerra de las Galaxias', sino gente seria del ámbito de la seguridad nacional que quería respuestas a estos fenómenos inexplicables". Poco después del evento, dijo, un senador demócrata le invitó a una reunión. "Pensé que iba a ser sobre cupones de alimentos y recortes de impuestos o lo que sea, y la puerta se cerró y me dijeron: 'No quiero que nadie sepa esto, pero estoy realmente interesado en los ovnis, y sé que tú también lo estás. Así que, ¿qué sabes?'".

En agosto de 2014, Kean visitó el Ala Oeste para reunirse de nuevo con Podesta, que por entonces era asesor del presidente Obama. Ella había reducido su petición, proponiendo que se asignara a una sola persona de la Office of Science and Technology Policy para que se encargara del asunto. No se llegó a nada. Sin embargo, era una figura conocida en el circuito internacional de la UFO y mantenía una relación cordial con el Comité de Estudios de Fenómenos Aéreos Anómalos (CEFAA) del gobierno chileno. Ella comenzó a publicar historias de sus archivos con una imprudencia atípica. El trabajo de Kean de este periodo, publicado en su mayoría en el *Huffington Post*, muestra signos de agitación y evangelismo. En marzo de 2012, escribió un artículo titulado "UFO Caught on Tape Over Santiago Air Base" (Ovni grabado sobre la Base Aérea de Santiago), que hacía referencia a un vídeo proporcionado por el CEFAA. Kean describió el video como mostrando "un objeto en forma de cúpula, de fondo plano, sin medios visibles de propulsión... volando a velocidades demasiado altas para ser hecho por el hombre". Preguntó: "¿Es este el caso que los escépticos de los ovnis han estado temiendo?".

### VIDEO

En su mayor parte, las personas que no creen que los ovnis representen una categoría de estudio significativa consideran la opinión contraria como una curiosidad inofensiva. El mundo está lleno de convicciones extrañas e inexplicables: algunos creen que dejar el cuello al descubierto en invierno enferma, y otros creen en los ovnis. Pero una pequeña fracción de no creyentes, conocidos como "debunkers", reflejan la creencia ardiente con la duda igualmente ardiente. Cuando Kean escribió sobre el vídeo de la CEFAA, los desacreditadores aprovecharon la oportunidad para señalar que el objeto del caso que temían era con toda probabilidad una mosca doméstica o un escarabajo que zumbaba alrededor de la lente de la cámara. Robert Sheaffer, propietario de un blog llamado *Bad UFOs*, escribió en su columna del *Skeptical Inquirer*: "De hecho, el mero hecho de que un vídeo de una mosca haciendo bucles sea citado por algunos de los mejores ovniólogos del mundo como una de las mejores imágenes de ovnis de

*todos los tiempos revela la absoluta ligereza de las mejores fotos y vídeos de ovnis*". Kean consultó a cuatro entomólogos, que en su mayoría se negaron a emitir un juicio categórico sobre el asunto, e instaron a tener paciencia con la investigación en curso del CEFAA.

*"Un escéptico informado es una cosa muy diferente de un desacreditador en una misión"*, me escribió. *"Hay muchos por ahí que tienen la misión de desacreditar los ovnis a toda costa. No son racionales y no están informados"*. Kean pensaba que estaban cegados por el fanatismo. El escéptico Michael Shermer, por ejemplo, en una reseña del libro de Kean, había aducido ociosamente que una oleada de triángulos negros silenciosos vistos sobre Bélgica en 1989 y 1990 eran probablemente bombarderos sigilosos experimentales y clasificados, a pesar de los testimonios oficiales sobre el hecho de que cualquier gobierno estaría loco si sacara a relucir sus últimos dispositivos sobre zonas muy pobladas de Europa Occidental.

La tendencia a descartar o pasar por alto los hechos inconvenientes es algo que tienen en común los que desacreditan y los creyentes. Un tenaz investigador británico ha demostrado de forma convincente que el caso Rendlesham, o el Roswell británico, consistió probablemente en una concatenación de un meteorito, un faro percibido a través del bosque y la niebla, y los extraños sonidos emitidos por un ciervo muntjac. Los informes de los testigos presenciales están sujetos a un bordado considerable a lo largo del tiempo, y las cadenas de coincidencias improbables pueden ser fácilmente convertidas en un patrón oculto por una mente humana propensa a la mala interpretación y ávida de significado. El investigador había desmitificado exhaustivamente el caso, y me perturbó saber que Kean parecía no inmutarse por su veredicto. Cuando le pregunté al respecto, no hizo más que encogerse de hombros, como si sugiriera que esos relatos fluidos violaban la navaja de Occam. Aunque Rendlesham fuera "complejo", dijo, seguía siendo "uno de los diez mejores encuentros ovnis de todos los tiempos". Y, además, siempre hubo otros casos. Hynek, en *"La experiencia ovni"*, había sostenido que los avistamientos ovnis representaban un fenómeno que tenía que ser tomado en conjunto: cientos y cientos de historias increíbles contadas por personas creíbles.



Muchos desacreditadores ovnis son abiertamente hostiles, pero Mick West tiene un trato suave y sugestivo, que sólo ocasionalmente recuerda la deferencia performativa con la que un camillero podría engatusar a un paciente para que se ponga su camisa de fuerza. Creció en un pequeño pueblo industrial del norte de Inglaterra. Su familia no tenía televisión ni teléfono, y aprendió a leer con la colección de cómics Marvel de su padre. Se le daban muy bien las matemáticas y, tras comprar un primer ordenador doméstico con lo que ganaba en una ruta de periódicos, se obsesionó con los videojuegos primitivos. De adolescente, a principios de los años ochenta, le gustaba la ciencia ficción, y quedó hechizado por una revista llamada *The Unexplained: Mysteries of Mind, Space and Time*. La revista estaba llena de historias "reales" sobre ovnis y lo paranormal: fantasmas y criaturas amenazantes de la criptozoología. Solía acostarse en la cama por la noche, como escribió en su libro *"Escaping the Rabbit Hole"*, "literalmente temblando con la idea de que algún extraterrestre podría entrar en mi habitación y animarse a realizar experimentos conmigo". El "[Kelly-Hopkinsville encounter](#)", un caso de 1955 en el que se dice que una granja de Kentucky fue atacada por hombrecillos verdes, fue motivo de especial terror.

A medida que West fue adquiriendo conocimientos científicos, llegó a confiar en que los "extraterrestres" de Kelly-Hopkinsville eran probablemente búhos. Sin embargo, en lugar de curar su interés por lo paranormal, esta comprensión lo perfeccionó, y comenzó a sentir placer en el paciente desmantelamiento de la lógica poco sólida. Esta práctica tenía, para West, valor terapéutico, y de adulto sus ansiedades infantiles se manifiestan sólo en una vestigial incomodidad con la oscuridad. En los años noventa, West se trasladó a California, donde cofundó un estudio de videojuegos; es más conocido como uno de los

programadores de la popularísima franquicia Tony Hawk. En 1999, la empresa para la que trabajaba fue adquirida por Activision y, antes de cumplir los cuarenta años, se retiró más o menos. Se vio envuelto en guerras de edición de Wikipedia sobre temas tan controvertidos como la homeopatía, la presciencia científica en los textos sagrados y los leones vegetarianos. Finalmente, creó su propio sitio web para combatir la desinformación generalizada en torno a la enfermedad de Morgellons, una afección sin base médica establecida, que se caracteriza por la preocupación de que salgan fibras extrañas de la piel. Luego se enfrentó a la teoría de los chemtrails y se enfrentó a los *truthers* del 11-S. Como dice en su libro: *"Una pequeña parte de la razón por la que ahora desacredito (y aún de vez en cuando me ocupo de las historias de fantasmas) es la rabia por el miedo que estas tonterías me inculcaron de pequeño"*.

West es un hombre reflexivo e inteligente. En sus correos electrónicos aparecen listas numeradas y con letras y ligeras matemáticas. Todo lo que me dijo era perfectamente persuasivo, pero incluso una hora al teléfono con él me hizo sentir vagamente desmoralizado. Suponía que los enfermos de Morgellons y los histéricos de los chemtrails estarían agradecidos de verse liberados de sus temores infundados, al igual que él se había liberado del peligro psíquico que suponían los alienígenas de las granjas, y no veía por qué los defensores del fenómeno ovni deberían ser diferentes. Parecía incapaz de concebir que alguien pudiera encontrar consuelo en la perspectiva descentralizadora de que no estamos solos en un universo del que, en última instancia, sabemos muy poco.

En 2013, West fundó Metabunk, un foro online en el que colaboradores afines examinan fenómenos anómalos. El 6 de enero de 2017, otro escéptico llamó su atención sobre un artículo de Kean en el *Huffington Post*. En el artículo, *"Groundbreaking UFO Video Just Released by Chilean Navy"*, Kean escribió en detalle sobre una película "excepcional de nueve minutos", filmada con cámaras infrarrojas desde un helicóptero, que la CEFAA había estado estudiando durante dos años. West vio el clip con una sensación inmediata de reconocimiento. Publicó el enlace en Skydentify, un subforo de Metabunk, planteando su teoría de que las extrañas formaciones del vídeo eran "estelas de condensación aerodinámicas", que estaba acostumbrado a ver cuándo los aviones sobrevolaban su casa en Sacramento. El 11 de enero, la comunidad había comprobado que el supuesto ovni era el IB6830, un vuelo regular de pasajeros de Santiago a Madrid.

### [VIDEO](#)

Las investigaciones sobre los ovnis sólo pueden llevarse a cabo mediante el proceso de eliminación, un estilo de argumentación que es muy vulnerable a las suposiciones erróneas. En este caso, tal y como

extrapolaron los participantes de Metabunk, los pilotos del helicóptero habían calculado de forma inexacta la distancia y la altitud del ovni, y se habían descartado prematuramente posibilidades viables, como que se tratara de un avión comercial en fase de despegue. West no se sorprendió. Aunque Kean considera que los pilotos son "los observadores mejor entrenados del mundo para todo lo que vuela", incluso Hynek determinó, en 1977, que los pilotos son especialmente propensos a cometer errores. (Afirmó, sin embargo, que "lo hacen ligeramente mejor en grupo".) Como ha escrito West, "no se puede ser un experto en lo desconocido".

Durante una de mis llamadas telefónicas con Kean -distracciones muy placenteras que solían absorber tardes enteras- le mencioné que había estado en contacto con Mick West. Fue la única vez que la conocí que se puso de mal humor. *"Si Mick estuviera realmente interesado en estas cosas, no desacreditaría todos los vídeos"*, dijo, casi con lástima. *"Admitiría que al menos algunos de ellos son genuinamente extraños"*.



*El multimillonario y socio de la Nasa Robert Bigelow dice que los extraterrestres están "delante de las narices de la gente".*

Robert Bigelow tenía tres años en la primavera de 1947, cuando sus abuelos casi fueron sacados de la carretera por un objeto brillante en las montañas al noroeste de Las Vegas. El desierto de Nevada de los primeros años de la era atómica era uno de los pocos lugares en los que un niño podía ver las pruebas nucleares o los lanzamientos de cohetes desde su patio trasero, y los sueños de Bigelow de explorar el espacio se mezclaron con su curiosidad por los ovnis. A finales de los años sesenta, cuando tenía poco más de veinte años, empezó a invertir en el sector inmobiliario -primero en Las Vegas, luego en todo el suroeste- y finalmente hizo una fortuna con Budget Suites of America, una cadena de moteles de estancia prolongada. Más tarde, fundó una empresa privada, Bigelow Aerospace, para construir hábitats inflables

para astronautas. En 1995, creó el National Institute for Discovery Science, que se describía a sí mismo como "un instituto científico de financiación privada dedicado a la investigación de fenómenos aéreos, mutilaciones de animales y otros fenómenos anómalos relacionados". Entre los consultores que contrató estaba Hal Puthoff, cuyo trabajo en estudios paranormales se remontaba a décadas atrás, al Proyecto Stargate, un programa de la C.I.A. para investigar cómo la "remote viewing", una forma de E.S.P. (Extrasensory perception) a larga distancia, podría ser útil en el espionaje de la Guerra Fría. Al año siguiente, Bigelow compró el rancho Skinwalker, una parcela de cuatrocientos ochenta acres situada a unas horas al sureste de Salt Lake City, que lleva el nombre de una bruja navajo que cambia de forma. Sus anteriores propietarios habían descrito que les ahuyentaban esferas coruscantes, ganado desangrado y criaturas parecidas a lobos impermeables a los disparos. En 2004, a raíz de un supuesto descenso de la actividad paranormal doméstica, Bigelow cerró su instituto, pero conservó el rancho.

En 2007, Bigelow recibió una carta de un alto funcionario de la Defense Intelligence Agency que sentía curiosidad por Skinwalker. Bigelow le puso en contacto con un viejo amigo del desierto de Nevada, el senador Harry Reid, que entonces era el líder de la mayoría del Senado, y los dos hombres se reunieron para hablar de su interés común en los ovnis. Visitó posteriormente Skinwalker, donde, desde un remolque de observación de doble ancho en el lugar, se dice que tuvo un encuentro espectral; como lo describió un afiliado de Bigelow, vio una "figura topológica" que "apareció en el aire" y "pasó de tener forma de pretzel a tener forma de tira de Möbius".



*El senador estadounidense Harry Reid*

Reid se puso en contacto con el senador Ted Stevens, de Alaska, que creía haber visto un ovni como piloto en la Segunda Guerra Mundial, y con el senador Daniel Inouye, de Hawái. En la Ley de Asignaciones Suplementarias de 2008, se reservaron veintidós millones de dólares del llamado dinero negro para un nuevo programa. El Pentágono no estaba entusiasmado. Como dijo un exfuncionario de inteligencia, *"hubo algunos funcionarios del gobierno que dijeron: 'No deberíamos hacer esto, es realmente ridículo, es un desperdicio de dinero'. Y continuó: Y entonces Reid les llamaba a la salida de una reunión y les decía: 'Quiero que hagáis esto'".* Era una especie de broma que rozaba el fastidio y la gente se preocupaba de que, si todo esto salía a la luz, que el gobierno estaba gastando dinero en esto, sería una mala historia. El programa Advanced Aerospace Weapon System Applications se anunció en una licitación pública para examinar el futuro de la guerra. No se mencionaban los ovnis, pero según Reid el subtexto era claro. Bigelow Aerospace Advanced Space Studies, o BAASS, una filial de Bigelow Aerospace, fue el único licitador. Cuando Bigelow ganó el contrato del gobierno, se puso en contacto con la misma cohorte de investigadores paranormales con los que había trabajado en su instituto. Otros participantes fueron reclutados entre las filas del Pentágono. En 2008, Luis Elizondo, un veterano oficial de contrainteligencia que trabajaba en la Oficina del Subsecretario de Defense for Intelligence and Security, recibió la visita de dos personas que le preguntaron qué pensaba de los ovnis.

Bigelow cree, como me dijo una fuente, que "hay extraterrestres paseando por el supermercado". Según un artículo de Tyler Rogoway y Joseph Trevithick, en el sitio web [the Drive](#), Bigelow contrató a investigadores para que examinaran los informes de Skinwalker sobre criaturas parecidas a perros que olían a azufre y duendes con brazos largos y colgantes, así como la actividad de ovnis cerca del monte Shasta. El programa parece haber producido poco más que una serie de treinta y ocho documentos, todos sin clasificar excepto uno, sobre el tipo de tecnología que podría explotar un ovni -incluyendo trabajos sobre la viabilidad teórica de los motores warp y la "ingeniería métrica del espacio-tiempo". Los investigadores de Bigelow, convencidos de que los restos del accidente estaban escondidos en algún hangar remoto, querían tener acceso a los datos clasificados del gobierno sobre los ovnis. En junio de 2009, el senador Reid presentó una solicitud para que el programa recibiera el estatus de "programa de acceso especial restringido" (SAP, por sus siglas en inglés). Al mes siguiente, BAASS publicó "Ten Month Report", de cuatrocientas noventa y cuatro páginas. Las partes del informe que se filtraron a Tim McMillan, junto con las secciones adicionales que pude revisar, trataban casi exclusivamente sobre ovnis, y la información proporcionada no se limitaba a meros avistamientos; incluía una foto de un supuesto dispositivo de seguimiento que los supuestos alienígenas habían implantado en un supuesto abducido. Como me dijo

un antiguo funcionario del gobierno: "El informe llegó aquí y lo leí entero e inmediatamente concluí que publicarlo sería un desastre". En noviembre de 2009, el Departamento de Defensa denegó de forma perentoria la solicitud de estatus SAP (Un representante de BAASS declinó hacer comentarios para este artículo).



Luis Elizondo at the SCU AAPC conference on March 15, 2019.

Poco después, se pidió a Elizondo, el oficial de contrainteligencia, que se hiciera cargo del programa. A partir de 2010, convirtió un estudio subcontratado sobre los críticos de Utah en el Advanced Aerospace Threat Identification Program, o AATIP un esfuerzo interno que se centró en las implicaciones para la seguridad nacional de los encuentros militares con U.A.P. Según Elizondo, el programa estudió en profundidad una serie de incidentes, incluyendo lo que más tarde se conoció como el "Nimitz encounter".

El portaviones *Nimitz* estaba realizando operaciones de entrenamiento en aguas restringidas frente a la costa de San Diego y Baja California en noviembre de 2004, cuando el avanzado radar SPY-1 de uno de los buques, el *U.S.S. Princeton*, comenzó a registrar algunas presencias extrañas. Se registraron hasta ochenta mil pies de altura y hasta la superficie del océano. Tras una semana de observaciones por radar, el comandante David Fravor, graduado de la escuela de pilotos de caza Topgun de élite y oficial al mando del escuadrón de Black Aces, fue enviado a una misión de interceptación. Al acercarse al lugar, miró hacia abajo y vio un banco de arena en el agua y, flotando sobre él, un objeto blanco ovalado que parecía un gran despertador. Calculó que tenía unos doce metros de largo, sin alas ni otras superficies de vuelo evidentes y sin medios de propulsión visibles. Parecía rebotar como una pelota de ping-pong. Otros dos pilotos, uno sentado detrás de él y

otro en un avión cercano, dieron versiones similares. Fravor descendió para perseguir el objeto, que reaccionó a sus maniobras antes de marcharse bruscamente a gran velocidad. Cuando Fravor regresó al *Nimitz*, otro piloto, Chad Underwood, fue enviado para hacer un seguimiento con un equipo sensorial más avanzado. El sistema de puntería de su avión grabó un vídeo del objeto. El clip, conocido como "FLIR1" -por "radar infrarrojo orientado hacia delante", la tecnología utilizada para captar el incidente- muestra durante un minuto y dieciséis segundos un punto ceniciento borroso sobre un fondo de color bronceado; en los últimos segundos, el punto parece burlar el bloqueo del radar y emprender una rápida huida.

### VIDEO

La exposición de Elizondo a casos como el del encuentro en *Nimitz* le convenció de que los U.A.P. (Fenómenos aéreos no identificados, por sus siglas en inglés) eran reales, pero la voluntad del gobierno de invertir recursos en el tema seguía siendo incierta. Elizondo trató repetidamente de informar al general James Mattis, el secretario de Defensa, sobre la investigación de AATIP, y fue bloqueado por sus subordinados. (El asistente personal del general Mattis en ese momento no recuerda haber sido abordado por Elizondo).

El 4 de octubre de 2017, a instancias de Christopher K. Mellon, antiguo subsecretario de Defensa para la Inteligencia, Leslie Kean fue convocada a una reunión confidencial en el bar de un hotel de lujo cercano al Pentágono. La recibieron Hal Puthoff, investigador de lo paranormal desde hacía tiempo, y Jim Semivan, oficial retirado de la C.I.A., que le presentaron a un hombre robusto, de cuello grueso, tatuado y con una perilla recortada, llamado Luis Elizondo. El día anterior había sido su último día de trabajo en el Pentágono. Durante las tres horas siguientes, Kean fue conducida a través de los documentos que probaban la existencia de lo que era, por lo que se sabía, la primera investigación del gobierno sobre los ovnis desde el cierre del Project Blue Book, en 1970. **El programa por el que Kean había pasado años presionando había existido todo el tiempo.**

Tras la dimisión de Elizondo, él y otros participantes clave de la AATIP -incluidos Mellon, Puthoff y Semivan- se unieron casi inmediatamente a la To the Stars Academy of Arts & Science, una operación dedicada a la educación, el entretenimiento y la investigación relacionados con los ovnis, y organizada por Tom DeLonge, antiguo líder del grupo de pop-punk Blink-182. Ese mismo mes, DeLonge invitó a Elizondo al escenario en un acto de presentación. Elizondo anunció que estaban "*planeando proporcionar imágenes nunca antes publicadas de sistemas reales del gobierno de Estados Unidos, no fotos borrosas de aficionados, sino datos y vídeos reales*".

A Kean le dijeron que podría tener los vídeos, junto con la documentación de la cadena de custodia, si podía publicar una historia en el *Times*. Kean no tardó en dudar de DeLonge, después de que este apareciera en el podcast de Joe Rogan para hablar de su creencia de que lo que se estrelló en Roswell era un ovni de ingeniería inversa construido en Argentina por científicos nazis fugitivos, pero tenía plena confianza en Elizondo. "Tenía una gravedad increíble", me dijo Kean. Llamó a Ralph Blumenthal, un viejo amigo y antiguo empleado *del Times que trabajaba* en una biografía del psiquiatra de Harvard e investigador de las abducciones extraterrestres John Mack; Blumenthal envió un correo electrónico a Dean Baquet, el editor ejecutivo del periódico, para decirle que querían presentar "una historia sensacional y altamente confidencial que requiere tiempo" en la que un "alto funcionario de la inteligencia estadounidense que renunció abruptamente el mes pasado" había decidido exponer "un programa profundamente secreto, mitificado durante mucho tiempo pero ahora confirmado". Tras una reunión con representantes de la oficina de Washington, D.C., el *Times* aceptó. El periódico asignó a una veterana corresponsal en el Pentágono, Helene Cooper, para que trabajara con Kean y Blumenthal.

El sábado 16 de diciembre de 2017, su historia - "*Glowing Auras and 'Black Money': The Pentagon's Mysterious U.F.O. Program*" apareció en línea; se publicó en primera plana al día siguiente. Acompañando al artículo había dos vídeos, entre ellos "FLIR1". Se citó al senador Reid diciendo: "*No estoy avergonzado ni arrepentido de haber puesto esto en marcha*". El Pentágono confirmó que el programa había existido, pero dijo que se había cerrado en 2012, en favor de otras prioridades de financiación. Elizondo afirmó que el programa había continuado en ausencia de una financiación específica. El artículo no se centraba en la realidad del fenómeno ovni -el único caso real que se trató con cierta extensión fue el Nimitz encounter- sino en la existencia de la iniciativa encubierta. El artículo del *Times* atrajo a millones de lectores. Kean notó un cambio casi inmediatamente. Cuando la gente le preguntaba en las cenas a qué se dedicaba, ya no se reían de su respuesta, sino que se quedaban embelesados. Kean atribuyó todo el mérito a Elizondo y Mellon por haber dado el paso, pero me dijo: "*Nunca hubiera imaginado que podría acabar escribiendo para el Times. Es la cúspide de todo lo que siempre he querido hacer: este milagro que ocurrió en este gran camino, gran viaje*".

Sin embargo, era difícil saber qué había logrado exactamente el AATIP. Elizondo pasó a presentar el History Channel docuseries "Unidentified," en la que invoca solemnemente su juramento de seguridad como un eslogan. Me insistió en que AATIP había hecho importantes avances en la comprensión de los "cinco observables" del comportamiento de los U.A.P., incluyendo "capacidades de desafío a la gravedad", "baja

observabilidad" y "viajes transmedios". Cuando le pedí detalles, me recordó su juramento de seguridad.

Tal vez no resulte sorprendente para un proyecto del Pentágono que había comenzado como una investigación de un contratista sobre duendes y hombres lobo, y que se había reencarnado bajo la égida de un músico más conocido por un álbum llamado "Enema of the State", AATIP fue objeto de un intenso escrutinio. Kean se mantiene firme en su creencia de que ella y una persona con información privilegiada expusieron algo formidable, pero un antiguo funcionario del Pentágono sugirió recientemente que la historia era más complicada: el programa que ella reveló era de poca importancia comparado con el que ella puso en marcha. La fascinación generalizada por la idea de que el gobierno se preocupaba por los ovnis había inspirado al gobierno a preocuparse por fin por los ovnis.

Un mes después de la publicación del artículo del *Times*, el portfolio del Pentágono en U.A.P. fue reasignado a un funcionario civil de inteligencia con un rango equivalente al de un general de dos estrellas. Este sucesor -que no quiso ser nombrado, para evitar que los locos de los ovnis se agolparan en su puerta- había leído el libro de Kean. Canalizó la cascada de interés de los medios de comunicación para argumentar que, sin un proceso para manejar las observaciones no categorizables, las rígidas burocracias pasarían por alto cualquier cosa que no siguiera un patrón estándar. En el punto álgido de la Guerra Fría, al gobierno le preocupaba que el ruido de las fantasmagorías escabrosas pudiera ahogar las señales relevantes para la seguridad nacional, o incluso proporcionar cobertura para las incursiones adversarias; ahora, al parecer, la preocupación era que no se informara de la inteligencia valiosa (El encuentro de *Nimitz* no fue objeto de una investigación oficial hasta años después del incidente, cuando un expediente errante llegó a la mesa de alguien que decidió que merecía ser investigado). *"Lo que necesitábamos", dijo el exfuncionario del Pentágono, "era algo parecido a los centros de fusión posteriores al 11-S, donde un tipo del DoD (United States Department of Defense) puede hablar con un tipo del F.B.I. y un tipo de la N.R.O. (National Reconnaissance Office), todo lo que aprendimos de la Comisión del 11S"*.

En el verano de 2018, el sucesor de Elizondo blandió el artículo de Kean para exponer este caso a los miembros del Congreso. Según el exfuncionario del Pentágono, un miembro del Comité de Servicios Armados del Senado insertó una nota en el anexo clasificado de 2019 National Defense Authorization Act, aprobada en agosto de 2018, que obligaba al Pentágono a continuar las investigaciones. *"El tema de U.A.P. se está tomando muy en serio ahora, incluso comparado con el lugar donde estaba hace dos o tres años"*, dijo el exfuncionario del Pentágono.

La actividad se intensificó. **En abril de 2019, la Armada revisó sus directrices oficiales para los pilotos, animándoles a denunciar los U.A.P. sin miedo al desprecio o la censura.** En junio, el senador Mark Warner, de Virginia, admitió que había sido informado sobre el asunto de los U.A.P. En septiembre, un portavoz de la Marina anunció que el vídeo "*FLIR1*", junto con dos vídeos asociados a avistamientos en la costa este en 2015, mostraban "incursiones en nuestros campos de entrenamiento militar por parte de fenómenos aéreos no identificados". La etiqueta "no identificado" había recibido un imprimátur institucional.

Los desacreditadores no se dejaron impresionar por la designación, y su trabajo continuó a buen ritmo. Mick West dedicó varios vídeos de YouTube a su afirmación de que "*FLIR1*" muestra, con toda probabilidad, un avión lejano. Sostuvo que el resto de las pruebas disponibles del *Nimitz encounter* eran aún más inestables: sospecha que las presencias captadas por el *U.S.S. Princeton* eran probablemente pájaros o nubes, registradas por un sistema de radar recién estrenado y probablemente mal calibrado -el *U.S.S. Roosevelt*, frente a la costa este, también había recibido una actualización tecnológica antes de una serie de avistamientos similares en 2014 y 2015- y que el objeto con forma de Tic Tac que vio el comandante Fravor era algo parecido a un globo. No tiene ninguna explicación para lo que vieron los otros pilotos, pero señala que las percepciones están sujetas a la ilusión, y la memoria es maleable.

¿Eran nuestros mejores pilotos y operadores de radar tan ineptos que no pudieron reconocer un avión en un espacio aéreo restringido? ¿O el gobierno utilizó la palabra "no identificado" para ocultar algún programa profundamente clasificado que una rama del servicio estaba probando sin molestarse en notificar a los pilotos del *Nimitz*? **El exfuncionario del Pentágono me aseguró que West "no tiene toda la historia"**. Hay datos que él nunca verá; hay mucho más que incluiría en un entorno clasificado". Y prosiguió: "*Si Mick West alimenta el estigma que permite a un adversario potencial volar por todo el patio trasero, entonces, genial, sólo porque parece raro, supongo que lo ignoraremos*".

El objetivo de utilizar el término "no identificado", dijo, era "ayudar a eliminar el estigma". Me dijo: "*En algún momento, teníamos que admitir que hay cosas en el cielo que no podemos identificar*". A pesar de que la mayoría de los adultos llevan en sus bolsillos una tecnología de cámaras excepcionalmente buena, la mayoría de las fotos y vídeos de los ovnis siguen siendo enloquecedoramente indistintos, pero **el exfuncionario del Pentágono dio a entender que el gobierno posee una documentación visual descarnada**; Elizondo y Mellon han dicho lo mismo. Según Tim McMillan, en los últimos dos años, los investigadores de la U.A.P. del Pentágono han distribuido dos

documentos de inteligencia clasificados, en redes seguras, que supuestamente contienen imágenes y vídeos de espectáculos extraños, incluyendo un objeto con forma de cubo y un gran triángulo equilátero que emerge del océano. Uno de los informes aborda el tema de la tecnología "alienígena" o "no humana", pero también ofrece una letanía de posibilidades prosaicas. El exfuncionario del Pentágono advirtió que "Unidentified" (no identificado) no significa que haya "hombrecitos verdes, sólo significa que hay algo ahí". Y continuó: *"Si resulta que todo lo que hemos visto son globos meteorológicos, o un cuadricóptero diseñado para parecer otra cosa, nadie va a perder el sueño por ello"*.

Elizondo nunca llegó a Mattis, pero su sucesor se las arregló para conseguir sesiones informativas frente a Mark Esper, el Secretario de Defensa, así como el director de Inteligencia Nacional, el Comité Selecto de Inteligencia del Senado, el Comité de Servicios Armados del Senado y varios miembros del Estado Mayor Conjunto. Funcionarios del gobierno de Japón divulgaron posteriormente a los medios de comunicación que habían discutido el tema en una reunión con Mark Esper en Guam. Cuando le pregunté al exfuncionario del Pentágono sobre otros gobiernos extranjeros, dudó y luego dijo: *"No habríamos avanzado sin informar a los aliados cercanos. Esto sobrepasaba al gobierno de Estados Unidos"*.

En junio de 2020, el senador Marco Rubio añadió un texto dentro de la Ley de Autorización de Inteligencia de 2021 en el que se solicitaba - aunque no se exigía- que el director de Inteligencia Nacional, junto con el secretario de Defensa, elaboraran "un análisis detallado de los datos de los fenómenos aéreos no identificados (U.A.P.) y de los informes de inteligencia". Este texto, que les concedía ciento ochenta días para elaborar el informe, se basaba en gran medida en las propuestas de Mellon, y estaba claro que este esfuerzo concertado, al menos en teoría, era una iteración más productiva y más rentable de la visión original de la AATIP. Mellon me dijo: *"Esto crea una apertura y una oportunidad, y ahora el nombre del juego es asegurarse de no perder esa ventana abierta"*.

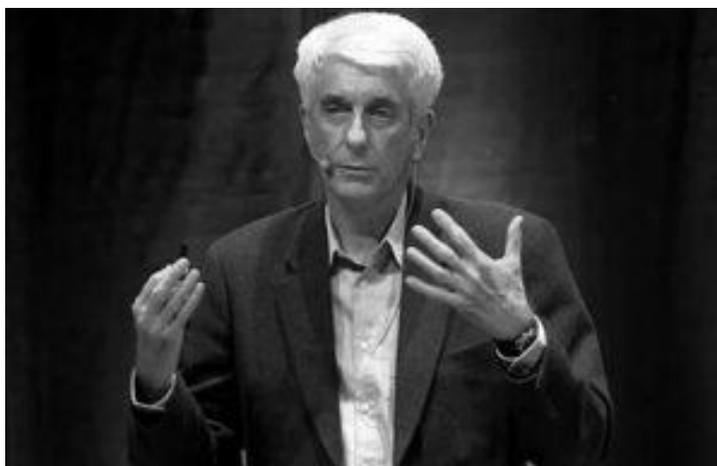
Sin embargo, me dijo el exfuncionario del Pentágono, "no fue hasta agosto de 2020 que el esfuerzo fue realmente real". Ese mes, el subsecretario de Defensa, David Norquist, anunció públicamente la existencia del Grupo de trabajo sobre fenómenos aéreos no identificados, cuyo informe se espera para junio. La Ley de Autorización de Inteligencia se aprobó finalmente en diciembre. Al exfuncionario del Pentágono le preocupa que se haya avivado el apetito por la divulgación. "El público, espero, no espera ver las joyas de la corona", dijo.

West se mostró indiferente. *"Sólo son fanáticos de los ovnis"*, dijo sobre Reid y Rubio. *"Se han convencido de que hay algo en ello y por eso"*

*intentan presionar para que se divulgue".* El exfuncionario del Pentágono admitió que había *"un montón de gente del gobierno que son entusiastas del tema que ven el History Channel y se comen estas cosas las 24 horas del día"*. Pero, dijo, el estado de ánimo actual no fue en absoluto establecido por *"un pequeño grupo de verdaderos creyentes"*.

Prácticamente todos los astrobiólogos sospechan que no estamos solos. Seth Shostak, astrónomo principal del SETI Institute, ha apostado que encontraremos una prueba irrefutable de vida inteligente para el año 2036. Los astrónomos han determinado que puede haber cientos de millones de exoplanetas potencialmente habitables sólo en nuestra galaxia. Los viajes interestelares de los seres vivos siguen pareciendo una posibilidad muy remota, pero los físicos saben desde principios de los años noventa que el viaje más rápido que la luz es posible en teoría, y las nuevas investigaciones lo han acercado ligeramente a la práctica. Estos avances -junto con la deducción de que la nuestra es una civilización mediocre o incluso inferior, que bien podría estar millones o miles de millones de años por detrás de nuestros vecinos lejanos- han dado una mínima verosimilitud a la idea de que los ovnis tienen origen extraterrestre.

Tal perspectiva, como escribió Hynek a mediados de los ochenta, *"sobrecalienta los circuitos mentales humanos y hace saltar los fusibles del mecanismo de protección de la mente"*. Su influencia desestabilizadora era evidente. Comenzaba las entrevistas con fuentes que parecían lúcidas y prudentes y que insistían, como Kean, en que sólo les interesaban los datos verificados, y que utilizaban el término "ovni" en el sentido estrictamente literal: si los objetos eran naves espaciales o drones o nubes, simplemente no lo sabíamos. Una hora más tarde, me revelarían que los alienígenas habían estado viviendo en bases secretas bajo el océano durante millones de años, que habían alterado genéticamente a los primates para convertirlos en nuestros antepasados y que habían enseñado contabilidad a los sumerios.



Jacques Vallee

Desde 2017, Kean ha cubierto el tema de los ovnis para el *Times*, compartiendo el titular con Ralph Blumenthal en un puñado de historias. Estos se han mantenido alejados de pilares del género como los círculos de las cosechas y las líneas de Nazca, pero su artículo más reciente, publicado el pasado mes de julio, se desvió hacia el territorio marginal. En él, se referían a "una serie de diapositivas no clasificadas", de linaje algo incierto, pero aparentemente mostradas en reuniones informativas del Congreso, que mencionaban vehículos "fuera del mundo" y "recuperaciones de accidentes". Kean me dijo, de una manera inusualmente vacilante, sin embargo, que había comenzado a aceptar la idea de que los fragmentos ovnis habían sido atesorados en algún lugar. En 2019, Luis Elizondo había sugerido a Tucker Carlson que tales restos existían. (Luego invocó rápidamente su juramento de seguridad). Kean citó a Jacques Vallée, quizás el ufólogo vivo más famoso, y la base del personaje de François Truffaut en el filme *Close Encounters of the Third Kind* (*Encuentros en la tercera fase*), que ha estado trabajando con Garry Nolan, un inmunólogo de Stanford, para analizar el supuesto material del accidente para su publicación científica. (Vallée se negó a hablar de ello de forma oficial, preocupado por la posibilidad de socavar el proceso de revisión por pares, pero me dijo: "*Esperamos que sea el primer caso ovni publicado en una revista científica de referencia*").

En el artículo, Kean y Blumenthal escribieron que Harry Reid "*creía que se habían producido accidentes de vehículos de otros mundos y que los materiales recuperados habían sido estudiados en secreto durante décadas, a menudo por empresas aeroespaciales con contratos del gobierno*". Al día siguiente de su publicación, el *Times* tuvo que añadir una corrección: El senador Reid no creía que los restos del accidente hubieran sido asignados a contratistas militares privados para su estudio; creía que los ovnis *podían haberse* estrellado y que, de ser así, *deberíamos* estudiar las consecuencias. Cuando le pregunté a Reid por la confusión, me dijo que admiraba a Kean pero que nunca había visto pruebas de ningún resto, algo que Kean nunca había afirmado. **En nuestra conversación no dejó ninguna duda sobre su valoración personal. "Me dijeron durante décadas que Lockheed tenía algunos de estos materiales recuperados", dijo. "Y traté de conseguir, según recuerdo, una aprobación clasificada del Pentágono para que yo fuera a ver el material. No lo aprobaron. No sé cuáles eran todos los números, qué tipo de clasificación era, pero no me lo dieron"**. Me dijo que el Pentágono no había dado ninguna razón. Le pregunté si esa era la razón por la que había solicitado el SAP estatus para el AATIP. Me dijo: "*Sí, por eso quería que le echaran un vistazo. Pero no me dieron la autorización*". (Un representante de Lockheed Martin declinó hacer comentarios para este artículo).

El exfuncionario del Pentágono me dijo que las pruebas de Kean le

parecían insuficientes. *"Hay términos en las diapositivas de Leslie que no usamos, cosas que nunca diríamos"*, dijo. *"No pasa la prueba del olfato"*. Pero, cuando le pregunté si creía que podría haber restos recuperados en alguna parte, hizo una pausa sorprendentemente larga. Finalmente dijo: *"No podría decir que sí, como lo hizo Lue"* -Luis Elizondo- *"Sinceramente, no lo sé"*. Continuó: *"Hay tipos que se pasaron la vida estudiando cosas como Roswell y murieron sin respuestas. ¿Vamos a morir todos sin respuestas?"*.

No todo el mundo necesita respuestas, o espera que el gobierno las proporcione. En febrero, hablé con Vincent Aiello, un podcaster y antiguo piloto de caza, que sirvió en el *Nimitz* en el momento del encuentro. Me dijo que la impresión generalizada de la historia del Comandante Fravor en aquel entonces, trece años antes de que se convirtiera en una sensación de las noticias, era que sonaba bastante descabellada, pero que los chismes y las risas en la nave se apagaron después de un día o dos. *"La mayoría de los aviadores militares tienen un trabajo que hacer y lo hacen bien"*, dijo. *"¿Por qué perseguir los grandes misterios de la vida cuando para eso está Gerald Rivera?"*.



Los misterios no han dado señales de disminuir. A principios de abril, el eminente periodista sobre ovnis, George Knapp, junto con el documentalista Jeremy Kenyon Lockyer Corbell, más conocido por su participación en una malograda cruzada para "asaltar" el Área 51 de Nevada, publicaron un vídeo y una serie de fotos que aparentemente se habían filtrado de los informes de inteligencia clasificados de U.A.P. El vídeo, tomado con gafas de visión nocturna, muestra tres triángulos aéreos que parpadean intermitentemente con una incandescencia espeluznante mientras giran contra un cielo estrellado. Kean me envió un mensaje de texto: *"Una historia enorme de última hora"*. Estaba

tratando de llegar al fondo del vídeo, pero dudaba que alguna de sus fuentes estuviera dispuesta a autentificar algo tan caliente. Al día siguiente, el Departamento de Defensa confirmó que el vídeo era real y dijo que había sido grabado por personal de la Marina. Mick West argumentó, de forma persuasiva, que las pirámides eran un avión y dos estrellas, distorsionadas por un artefacto de la lente. Kean, por su parte, me dijo que "sólo estaba empezando a investigar la situación", pero se ofreció a decir que West estaba "siendo razonable". El Pentágono se negó a hacer más comentarios.

### VIDEO

El gobierno puede o no preocuparse por la resolución del enigma ovni. Pero, al levantar las manos y admitir que hay cosas que simplemente no puede resolver, ha relajado su control sobre el tabú. Para muchos, esto ha sido un consuelo. En marzo, hablé con un teniente coronel de la Fuerza Aérea que dijo que hace una década, durante un combate, tuvo un encuentro prolongado con un ovni, que se registró en dos de los sensores de su avión. Por todas las razones habituales, nunca había informado oficialmente del avistamiento, pero de vez en cuando hacía partícipe a un amigo cercano de su confianza mientras tomaba una cerveza. No quería ser nombrado. "¿Por qué te cuento esta historia?", preguntó. "*Supongo que sólo quiero que estos datos salgan a la luz; ojalá esto ayude a alguien más de alguna manera*".

El objeto con el que se había encontrado medía unos doce metros de largo, desobedecía los principios de la aerodinámica tal y como él los entendía, y tenía el mismo aspecto que un Tic Tac gigante. "Cuando la historia del comandante Fravor salió en el *New York Times*, todos mis compañeros se quedaron con la boca abierta. Incluso mi antiguo jefe me llamó y me dijo: '*He leído lo del Nimitz y quería decirle que siento mucho haberle llamado idiota*'".

\* *redactor de The New Yorker. Es autor de las memorias [A Sense of Direction](#) y del Kindle Single [No Exit](#).*